

ALGUNAS NOTAS EN TORNO A LA CRÍTICA: SUGERENCIAS DE BUTLER Y FOUCAULT

ALGUMAS NOTAS EM TORNO À CRÍTICA: CONTRIBUIÇÕES DE BUTLER E FOUCAULT

Rolando Casale *

RESUMEN

Consideramos que la crítica en su sentido más pleno se constituye como un cuestionamiento sobre las condiciones de posibilidad históricas del conocimiento. Entendemos que Butler, siguiendo a Foucault, nos ilustra sobre tres aspectos de la crítica, el horizonte epistémico, su referencia política y la cuestión ética. Desde el punto de vista del horizonte epistémico, la crítica nos revela que las categorías del entendimiento van a estar sujetas a las circunstancias sociales que precedieron su formación. Sostenemos que esta visión es conveniente para la teoría de género ya que ha permitido dilucidar el modo en que la situación material de la mujer ha incidido en la aceptación de conocimientos. La crítica en su dimensión política nos permite notar la relación existente entre el conocimiento y el gobierno. En este plano la crítica se la entiende como una forma de resistencia a un gobierno que reclama obediencia incondicional. Esta concepción es adecuada a los intereses del feminismo ya que nos muestra el modo en que muchos conocimientos han sido concebidos simplemente para avalar prácticas de sujeción de las mujeres. El aspecto ético de la crítica, indica que un gran número de conocimientos han sido producidos simplemente para cancelar y anular la posibilidad de que el sujeto se forme a sí mismo; ello es muy propicio para el feminismo al abrir la posibilidad de entender al régimen patriarcal como un sistema que puede ser desestabilizado por el surgimiento de sujetos fuera del marco normativo dominante.

PALABRAS-CLAVE: Crítica; conocimiento; poder; obediencia; sujeto

RESUMO

Consideramos que a crítica em seu sentido mais pleno se constitui como um questionamento sobre as condições de possibilidades históricas do conhecimento. Entendemos que Butler, seguindo Foucault, nos ilustra sobre três aspectos críticos, o horizonte epistêmico, suas referências políticas e a questão ética. Do ponto de vista do horizonte epistêmico, a crítica nos revela que as categorias do entendimento se sujeitam às circunstâncias sociais que precederam a sua formação. Sustentamos que esta visão é conveniente para a

* Profesor en Filosofía y Psicología. Docente en UNLP-Universidad Nacional de La Plata, CINIG. Argentina. casalerolando@yahoo.com.ar

teoria de gênero já que permitiu esclarecer o modo em que a situação material da mulher incidiu na aceitação de conhecimentos. A crítica em sua dimensão política nos permite notar a relação existente entre o conhecimento e o governo. Neste plano a crítica se entende como uma forma de resistência a um governo que reclama obediência incondicional. Esta concepção é adequada aos interesses do feminismo já que nos mostra o modo em que muitos conhecimentos foram concebidos simplesmente para avaliar práticas de sujeição das mulheres. O aspecto ético da crítica, indica que um grande número de conhecimentos têm sido produzidos simplesmente para cancelar e anular a possibilidade de que o sujeito se forme a si mesmo; isto é muito propício para o feminismo ao abrir a possibilidade de entender o regime patriarcal como um sistema que pode ser desestabilizado pelo surgimento de sujeitos fora do marco normativo dominante.

PALAVRAS-CHAVE: Crítica; conhecimento; poder; obediência; sujeito

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios feministas han mostrado que un amplio sector del saber, muchas veces calificado como científico y objetivo, en realidad estaba sesgado ya que encubría una producción de conocimientos en conformidad a los intereses masculinos y orientados hacia prácticas que relegaban a la mujer a segundo plano.

Muchas autoras con perspectiva de género proponen una radicalización de la crítica destinada a generar las condiciones propicias para resolver tal situación. Consideramos que Butler inspirada en el pensamiento de Foucault nos da algunas claves para esa profundización.

En este trabajo nos proponemos analizar algunos aspectos salientes de la crítica en base a *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue*, de Butler y *¿Qué es la crítica?* de Foucault.

Sostenemos que es posible reconocer en tales textos, al menos tres aspectos de la crítica, un horizonte epistémico, un aspecto político y una cuestión ética.

Cada uno de esos aspectos de la crítica, han abierto en los estudios de género nuevos caminos de indagación de modo que nos proponemos ilustrar sus características más relevantes.

2. EL HORIZONTE EPISTÉMICO DE LA CRÍTICA

La crítica tal como se la va a considerar en este trabajo no produce conocimientos, sólo existe en relación a aquello que no es ella misma. (FOUCAULT, 2006, p.5) De alguna manera se la puede imaginar como un amanecer de un nuevo modo de saber. La crítica en este sentido preanuncia el surgimiento de nuevos conocimientos, sin identificarse con ellos, pues gran parte de la empresa crítica se orienta a mostrar los límites del saber vigente. Se instala en el preciso punto en el cual las categorías disponibles del conocimiento se revelan insuficientes e inconsistentes. (BUTLER, 2004, p.308)

La labor crítica no puede detenerse en la simple formulación de una serie de categorías ideales necesitarías para que un sujeto impersonal pueda formular juicios en torno a los datos sensibles. La tarea de la crítica centralmente pasaría por mostrar el modo por el cual una serie de enunciados pasan a ser aceptables como verdaderos en función de una serie de categorías y procedimientos históricamente regulados. No obstante ello, ello, es necesario tener presente que el análisis crítico no se ceñirá a una secuencia de hechos situados en el pasado, ni mucho menos a grandes elaboraciones conceptuales que pretendan sustentarse en tales evidencias empíricas, sino más bien, en averiguar las condiciones que hicieron posibles a esos hechos y a esas elaboraciones que pretenden sustentarse en ellos. La empresa crítica en éste sentido hace referencia a una historicidad que se interroga sobre aquello que hace emerger una serie de prácticas y discursos específicos (FOUCAULT, 2006, p.22).

En fin, se trata de poner en evidencia las estructuras de racionalidad que entrelazan el discurso emergente como verdadero y los mecanismos de sujeción. (FOUCAULT, 2006, p.21)

Resulta claro que no cualquier historia puede poner en evidencia semejante conexión, sino que la narración crítica tendrá que centrarse, poner su foco de atención en prácticas y discursos en los que sea posible rastrear los mecanismos de coerción a la par que los enunciados establecidos como verdaderos; en ese sentido la crítica no queda completamente apegada a lo fáctico, sino que de alguna forma supone una reconstrucción en donde la ficción estará presente, aunque claro está, no se trata de cualquier forma de la ficción, sino de aquella que dé cuenta de las configuraciones racionales que vinculan los

procesos de sujeción con los discursos establecidos como verdaderos. (BUTLER, 2004, p.316)

En la medida en que un discurso se establece como verdadero en referencia a procedimientos de coerción, cualquier conjunto de enunciados vigentes para una época histórica definida y para una sociedad y cultura específica siempre van a emerger relegando otro amplio campo de discurso fuera del espacio de inteligibilidad.

Todo discurso compuesto por una serie de proposiciones que resultan aceptables para un momento y para una sociedad definidas implica la exclusión de un campo de afirmaciones incompatibles con él, al mismo tiempo que también resultarían conducidas a la marginalidad una serie de prácticas en favor de otras que son compatibles con los mecanismos de sujeción.

El conocimiento vigente en un determinado momento histórico siempre lleva consigo el peso de la exclusión, en el sentido de que relega fuera del campo del entendimiento a una amplia gama de proposiciones que no resultan compatibles con el saber oficialmente aceptado por medio de mecanismos de exclusión perfectamente definidos. (FOUCAULT, 1992, p.11)

La tarea crítica se vuelve realmente interesante cuando se concentra en los mecanismos y estrategias por medio de los cuales otras clases de saber han quedado relegadas, pues despejar aquellos, significa en gran medida dejar al descubierto, desenmascarar las condiciones de aparición de los enunciados y prácticas por medio de los cuales el saber hegemónico se instituye.

El trabajo crítico pasa por dilucidar las condiciones por medio de las cuales ciertos enunciados se vuelven inteligibles y otros en cambio, quedan fuera de aquello que puede llegar a ser entendido. Esa tarea se vuelve necesaria en la medida que los enunciados instituidos por el saber hegemónico borran o liquidan su proceso de formación, a la vez que también, cancelan una serie de otros pensamientos y otras prácticas posibles. (BUTLER, 2004, p.307) El campo epistemológico dominante se erige a sí mismo fuera de cualquier tipo de condicionamientos en tanto que pretende justificarse en principios y postulados que se dan por válidos para cualquier época y sociedad. Esto es, las afirmaciones, los enunciados que pasan a formar parte del saber establecido como dominante, aniquilan el marco de circunstancias que los hacen posibles en tanto que ellos mismos se pretenden

validar en base a una objetividad y racionalidad que aspira a trascender el marco de circunstancias que los hacen emerger. La crítica radical, en este sentido tendría que orientarse a mostrar el complejo de situaciones y discursos que desempeñan el lugar de antecedentes. Lo cual podría ser denominado el horizonte epistemológico, (BUTLER, 2004, p.310) en el cual el discurso hegemónico se instala. La tarea de la crítica, en este sentido, apunta a desentrañar el horizonte, el fondo, a partir del cual los enunciados se hacen visibles como figuras plenas de inteligibilidad. Esto no significa, claro está que esa labor conlleve al restablecimiento de la secuencia de enunciados excluidos, sino que lo más relevante de la empresa crítica pasa por exponer el fondo sobre el cual los enunciados hegemónicos emergen, pues ese fondo no es otra cosa que las condiciones de posibilidad históricas para que un discurso sea entendido, pero también va a revelarse en la misma operación, los límites implícitos en ese saber en tanto el mismo inevitablemente quedará como una respuesta particular al marco en el cual emerge. Obsérvese que las condiciones de posibilidad y los límites del saber ya no se localizan en un sujeto trascendente, sino que son contextualizadas y localizadas a momentos y problemáticas históricas específicas.

La crítica no se orienta principalmente a evaluar la adecuación del conocimiento con sus objetos, sino que se orienta a exponer la formación del marco mismo de evaluación. (BUTLER, 2004, pp.306-307) La crítica se establece teniendo presente un nexo inseparable entre el poder y el saber. Por medio de la crítica se constata una permanente interconexión entre el plano del saber y el poder, de modo tal que la crítica no puede ser concebida como una herramienta para marcar la supremacía de uno de esos planos sobre el otro; la operación de la crítica consiste más bien, en mostrar el modo en que un conjunto de prácticas se interrelacionan con un determinado campo de saber. No para mostrar el predominio de un campo sobre el otro, sino más bien para revelar el modo en que se entrelazan y se potencian configurando la propia ordenación de lo real. El destino de la crítica pasa por establecer las condiciones de aceptación así como los puntos de discontinuidad. (BUTLER, 2004, p.316)

Esta doble tarea de la crítica indica el modo en que el poder y saber influyen no sólo en la ordenación de mundo y su evaluación, sino en indicar también aquellas instancias en que las prácticas y los enunciados se vuelven disruptivos.

La crítica se instala en el límite y lo hace patente, el límite del horizonte epistemológico y el límite mismo de los mecanismos de sujeción. En cierta forma a través de la gubernamentalización se instalan racionalizaciones y otros mecanismos y tácticas de coerción sobre el sujeto, con fin de determinar no sólo su ser, sino el ser de todo aquello que lo rodea. El establecimiento de un límite a la coerción y al marco epistémico dominante deja por un momento en suspenso sus efectos. De ahí que no hay crítica sin una actitud que ponga en juego al sujeto en su relación con el gobierno dejando en suspenso todo aquello que lo fuerza a la obediencia. La crítica en este sentido es una actitud por medio de la cual se puede hacer presente el límite del complejo de relaciones que se establecen entre el saber y el poder. Al hacerse patente el límite quedan suspendidos los efectos coercitivos presentes en la compleja trama de poder y saber. Al efectuar la crítica, se trata de desarticular el piso en que se sustentan la compleja red de poder y saber interrelacionados y erigidos como hegemónicos. (BUTLER, 2004, p.314)

Explícitamente, (Foucault, 2006, p.29) nos dice que los frutos más interesantes de la labor crítica los cosechó al estudiar la locura en el marco del sistema institucional y científico de la psiquiatría, o al estudiar los procedimientos punitivos, el encarcelamiento y la disciplina penitenciaria articulados con el sistema penal, o incluso también, al estudiar el comportamiento sexual articulado con un sistema de saber y normalidad llamado sexualidad.

Es decir, la crítica al estudiar el nexo del poder y el saber devela la aceptabilidad de un sistema sea éste el de la enfermedad mental, la penalidad, la delincuencia o la sexualidad. (FOUCAULT, 2006, p. 28)

Es evidente que esos son sólo algunos de los sistemas que pueden llegar a ser estudiados apelando al ejercicio de la crítica y no es desmesurado imaginar que esa empresa crítica puede radicalizarse abarcando a los comportamientos atravesados por la división de géneros dentro del sistema patriarcal. Ello, es lo que se ha venido haciendo por múltiples autoras feministas en diversos grados y niveles. En fin, el sistema patriarcal ha generado una serie de categorías formales con la cual procesar los datos que ha conducido a la formulación de juicios sesgados que reflejan de alguna manera las condiciones en las cuales surgieron. La tarea crítica al poner de relieve el horizonte epistémico desde donde se

desprenden los juicios revela que el mismo es contingente y lo deja suspendido promoviendo la formación de nuevas categorías.

3. LA CRÍTICA Y SUS ALCANCES POLÍTICOS

Las relaciones de poder que implican vínculos sociales en los cuales se pone en juego la obediencia y el mando durante mucho tiempo quedaron fuera de cualquier análisis en torno a la justificación de conocimiento con el argumento de que en el campo de la validación del saber sólo intervenía la razón, la lógica y a lo sumo la observación. De acuerdo a esto, la crítica debía circunscribirse a la validez lógica de los razonamientos y a la adecuación de los mismos con la experiencia. Situados en el extremo opuesto de ésta visión se encuentran Butler y Foucault. Para ambos autores las relaciones de poder están en el corazón mismo de la justificación de todo conocimiento posible ya que en el plano social, cualquier conocimiento ineludiblemente termina vinculado con aplicaciones prácticas específicas en las cuales el poder interviene, al mismo tiempo que emerge estableciendo nexos muy precisos con mecanismos de coerción. Desde esta perspectiva, la crítica ya no puede concentrarse prioritariamente en la corrección lógica de los razonamientos o en la correspondencia de las conclusiones y premisas con lo observable, sino que más bien la crítica tiene que focalizarse en el nexo establecido entre los mecanismos de coerción y los contenidos de conocimiento. (FOUCAULT, 2006, p.25-26)

En la medida en que el saber y el poder quedan ligados por nexos precisos, se desprende que cualquier autoridad que reclame obediencia, inevitablemente lo hará invocando alguna clase de preceptos y principios. Mientras que por un lado, se constituyen una serie de razones y racionalizaciones que forman un soporte epistémico para hacer valer la obediencia, por el otro, lado y simultáneamente, se abre la posibilidad y la necesidad de una resistencia destinada a poner límites a una obediencia absoluta, siempre mantenida como fondo real al que cualquier gobierno sería capaz de orientarse. La crítica queda situada así como una contraposición al reclamo de obediencia y por supuesto implica a la vez el ejercicio de la razón volviéndose sobre sí misma (BUTLER, 2004, p.313)

En este sentido, se puede sostener que en la crítica instaure la posibilidad de desobedecer, lo cual revela que nadie está condenado a dejarse arrastrar por las razones y saberes invocados por cualquier autoridad establecida; y éste sería uno de los sentidos posibles para comprender la salida del estado de minoridad. (KANT, 2004, p.81)

Es decir, la tarea crítica está relacionada con la actitud de no quedar sometido a los mandatos y a las razones del gobierno en el momento en que éste ejerce su dominación. La crítica se vincula, entonces, a un modo de ejercicio de la razón que instaure una separación entre la exigencia de una obediencia completa y la reacción que puede desencadenarse en quien es sometido a esa exigencia.

Hay actitud crítica en la medida en que las razones del gobierno no reducen completamente al sujeto a la servidumbre y claro está, al ponerse en evidencia los límites de tales razones, se instala como consecuencia de la crítica, la posibilidad real de desobedecer, con enormes repercusiones en el campo social. En este sentido, la crítica es política; y al mismo tiempo, moral. (BUTLER, 2004, p.312)

El aspecto político de la crítica, claro está se vincula con el ejercicio del gobierno y con la posibilidad de la resistencia. No se trata de una resistencia que conduce inevitablemente a la desobediencia y tampoco de una búsqueda de la insubordinación al poder provocada por una voluntad rebelde, sino que la resistencia a la cual la crítica se orienta estará siempre delimitada, pues, hace referencia al arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio (FOUCAULT, 2006, p.18).

La empresa crítica no se lleva a cabo en nombre de otros principios, otras autoridades, otros procedimientos u otros objetivos más sustanciales o más esenciales, sino que pone en cuestión la ilegitimidad de aquellos, en referencia a su oposición con derechos universales e imprescriptibles (FOUCAULT, 2006, p. 9). La tarea de la crítica no consiste en descubrir tales derechos, sino en oponerlos a las prácticas de gobierno no ajustadas a ellos dejando el marco en que tales prácticas se sustentan en suspenso. (BUTLER, 2004, p. 312) De esta manera la crítica opera, aun cuando esos derechos no hayan sido enunciados y aun cuando ellos se desconozcan por completo, porque la labor crítica no es revelarlos, sino que es práctica en tanto se contrapone a formas ilegítimas de dominación.

La crítica se vincula a las políticas de la verdad (FOUCAULT, 2006, p. 11) que hacen referencia a las relaciones de poder que van a circunscribir aquello que cuenta como verdadero.

Resulta particularmente significativo observar el modo en que la crítica se radicaliza para orientarse hacia los modos en que se justifican los enunciados que van a ser invocados para avalar el reclamo de obediencia. Existe un horizonte conceptual, un sistema de proposiciones, que se han estipulado como verdaderas y que sin embargo, en cierta forma, encubren su relación con las prácticas de poder que ellas mismas pretenden justificar y los modos de obediencia que ellas mismas promueven. Se trata de exponer a la crítica ese saber, que de algún modo pretende hacer pasar por aceptables las normas que prescriben los comportamientos del sujeto y determinan así, en gran medida, su ser (BUTLER, 2004, p.314).

Cuando el marco normativo, en el cual se sustentan los diversos modos de dominación, se muestra en referencia a una serie de enunciados, que han sido estipulados como verdaderos, es posible detectar que esos enunciados verdaderos, lejos de existir por sí mismos, existen para respaldar prácticas de dominación, que terminan fijando las condiciones de existencia para un sujeto. En gran medida, estipulan las acciones posibles para ese sujeto en el marco de obediencia, formando en última instancia su modo de ser. El conjunto de enunciados estipulados como ciertos en una época dada, terminan convalidando prácticas de dominación que fijan las posibilidades en las cuales los sujetos son admitidos a la existencia bajo ese marco normativo. En ese sentido, terminan señalando aquellos sujetos que son deseables para ese régimen y los que no lo son; es decir, lo que cuenta como sujeto y lo que no cuenta como sujeto, para un determinado sistema (BUTLER, 2004, pp.315-316). Ese horizonte de enunciados verdaderos y prescriptivos termina siendo, en última instancia, productor de sujetos normales.

El modo en que el gobierno se vincula con la crítica tiene varias connotaciones; en primer lugar, se requiere de un supuesto, la existencia de estrategias de poder que implican múltiples maneras de dominar a los sujetos como parte de una población apelando a razones de estado, lo cual significa que todo individuo o grupo, por ser parte de una población y un estado, será sometido a una serie de presiones con el fin de garantizar la continuidad del estado.

En segundo lugar, cualquiera sea el medio empleado por el gobierno para mantener sometidos a quienes forman parte de él, siempre encontrará su límite en la posibilidad de la desobediencia, sin embargo, esa posibilidad tiene bases cognitivas. El saber está en juego, en el preciso instante en que esto se reconoce, se advierte que no es necesario obedecer. Dicho de otro modo, un sujeto individual o colectivo, siempre quedará sometido a las maniobras del poder y a la obediencia incondicional, a menos que como recurso vital, ese sujeto apele a un conocimiento sustentado en razones que contrapesen la fuerza imperativa con la cual el gobierno pretende someterlo.. Si surge la posibilidad de poner límites a la obediencia incondicional, es porque está la opción de la crítica. La crítica es política porque se instala en el saber y el poder establecido inaugurando nuevos sentidos para el gobierno a partir de dejar en evidencia las incongruencias de éste.

En tercer lugar, y para ser más precisos, la crítica se vincula con el poder del gobierno al interrogar los fundamentos del saber en los que se pretende justificar la obediencia. Al mostrarse que el saber hegemónico pretende justificar prácticas de dominación en principios inconsistente se cancela el nexo establecido entre conocer y poder, con lo cual se abren caminos hacia otros poderes y otros saberes. La crítica es política al hacer patente otros modos de ejercicio del poder.

En cuarto lugar, dado que el gobierno hegemónico promueve por distintos caminos la formación de sujetos normales, es decir, sujetos que se adecúen a las normas instituidas por el mismo, la crítica al cuestionar los lazos entre el poder y el saber destinados a asegurar la normalización, abre el espacio para que otros sujetos puedan advenir, para que otros modos de ser sujetos se instauren. En este sentido, la crítica es política al promover otros modos de ser no sometidos a las normas imperantes.

Nótese que las cosas no están planteadas en términos de una guerra a nivel de los conocimientos que orientan a la obediencia y los conocimientos que hacen posible la resistencia. Está claro que hay intereses en pugna, pero la posibilidad de desobedecer no implica el salirse del campo del saber con la apelación a una fuerza de choque o imposición. La labor crítica, entonces, no consiste en romper con el poder y con el saber establecidos, sino más bien, consiste en mostrar los puntos de inconsistencia, revelar todos aquellos factores que los convierten en parciales y de algún modo incompletos situándose como una parte de ellos capaz de otorgarles nuevas significaciones.

Desde una perspectiva de género, las relaciones de poder, siempre han sido tenidas en cuenta en el momento de evaluar las teorías. Al quedar incluida la dimensión política en el momento de la evaluación del conocimiento se ha conseguido despejar no sólo los mecanismos de exclusión a los que las mujeres investigadoras han sido sometidas, sino también se ha revelado que una gran masa de conocimientos proveniente de ámbitos muy dispares y heterogéneos no ha perseguido otra finalidad que la relegación de las mujeres a la obediencia. Ello nos habilita a imaginar al sistema patriarcal operando en la formación de sujetos normales ordenados en el par binario de géneros bajo rígidas jerarquías.

En la medida en que el aspecto político de la crítica se radicalice aún más, cabe esperar que las formas de organización patriarcal se vuelvan cada vez más inestables hasta el punto de su disolución.

4. LOS ALCANCES ÉTICOS DE LA CRÍTICA

Existe una correlación entre la actitud crítica y la virtud, (FOUCAULT, 2006, p.5) de modo que al hablar de una terminamos hablando de la otra. Ahora bien, se ha señalado a la empresa crítica poniendo en cuestión el ordenamiento establecido, de lo cual se deriva que la práctica de la virtud está en relación con la puesta en evidencia de los límites presentes en el orden instituido. La exaltación del límite de modo directo o indirecto no hace más que exponer a ese orden y a todo aquello que lo hace posible en situación de crisis. Al hacerse patente el límite del ordenamiento, éste es puesto en riesgo, pues se nos revela como contingente. Hay virtud al mostrar que el orden hegemónico no es necesario, sino que otras ordenaciones alternativas son igualmente posibles. Claro está, existe un gran conjunto de preceptos y disposiciones morales que tienden a asegurar la estabilidad de una ordenación que se ha vuelto hegemónica, sin embargo, bajo determinadas circunstancias, todo ese marco de justificaciones morales puede quedar suspendido por una virtud más plena que lo pone en cuestión. Esto es, la crítica radical se convierte en virtud cuando se exponen los puntos de fractura de un sistema hegemónico que pretende asegurar su continuidad y estabilidad empleando cualquier medio que esté a su alcance, incluyendo claro está a los mandatos morales. Es decir, la forma de organización social dominante,

para mantenerse como tal, se vale, incluso, de una amplia serie de normas morales que pretenden marcar el camino correcto; pero, la virtud, en sentido pleno, muchas veces consiste en establecer una relación crítica con el marco de normas impuestas al sujeto (BUTLER, 2004, p.308)

Todo un gran cúmulo de enunciados de índole normativo prescriben comportamientos, pero tales enunciados se anclan en una determinada configuración social; cuando la actitud crítica se eleva más allá de acatamiento de esos enunciados y despeja el régimen de verdad y poder que le prestan apoyo, es posible advertir que todo aquello forma parte del modo de producción de sujetos y el modo de gobernar a esos sujetos así producidos. La tarea crítica se torna ética, cuando a pesar de todo aquello, el sujeto asume la actitud de gobernarse a sí mismo.

Es en el marco de esta tensión entre ser determinado y determinarse a sí mismo es donde la crítica adviene virtud, ya que el sujeto se torna capaz de valerse del poder y del saber de modo distinto al establecido. En ese movimiento que coloca al sujeto como fuente de un poder y un saber que le había sido sustraído es donde la virtud se expresa; pues lo contrario, implicaría quedar sometido a una autoridad que es capaz de reclamar una obediencia completa y que niega la posibilidad de cada sujeto de transformarse a sí mismo de forma autónoma.

La tensión entre obediencia y virtud comienza a resolverse en la transformación del sujeto por sí mismo. (BUTLER, 2004, pp.310-311) Claro está, no hay virtud, sin que el movimiento mencionado convierta a la razón en reflexiva. La virtud se manifiesta en su sentido más pleno cuando la crítica se orienta contra la posibilidad de una obediencia ciega y deja entrever la capacidad de cada sujeto de formarse a sí mismo.

Una de las instancias necesarias de la crítica es la resistencia, es el esfuerzo por oponerse a los efectos normalizadores del gobierno, pero para que ese esfuerzo no resulte cancelado por las fuerzas normalizadoras, el mismo, en algún sentido, tiene que incluirlas. La resistencia entendida como práctica de la virtud, no se hace en nombre de un poder o un saber trascendente, sino que se vale del mismo poder y saber que están puestos en juego en el gobierno, pero abriendo la posibilidad para que nuevas significaciones surjan; sin embargo, éstas, van a derivarse necesariamente de significaciones previamente

establecidas. No obstante ello, en el corazón mismo de la resistencia acompañada de la virtud está el sello de la transformación de sí (BUTLER, 2004, p.311).

La actitud crítica al emerger como una reacción de oposición a ser gobernado de una forma específica crea una brecha infranqueable para cualquier autoridad que reclame una obediencia incondicional y abre al sujeto la posibilidad de valerse por sí mismo (BUTLER, 2004, p.312).

En otras palabras, la actitud crítica se emparenta con la virtud porque crea para el sujeto las condiciones para valerse por sí mismo más allá de cualquier autoridad que pretenda imponerse sobre él.

En cierta forma la crítica instala una instancia en la que el sujeto se sustrae a las presiones que lo orientan a realizar conductas prescritas de antemano y con ello, claro está, se vuelve manifiesta la posibilidad de formarse a sí mismo independientemente de cualquier coerción que lo arrastre a la obediencia a normas establecidas. La crítica crea así las condiciones para que el sujeto pueda transformarse a sí mismo y en ese nivel la libertad adquiere su propio peso a tal punto que la formación de sí mismo se concibe como práctica de la libertad (BUTLER, 2004, p.309).

La empresa crítica se convierte en ética cuando culmina en las prácticas de la libertad y es por ello que resulta razonable pensar en la crítica como el ejercicio de la virtud. La crítica no genera la libertad, pero conduce al sujeto abriéndoles las puertas a esas prácticas no contempladas en la ordenación hegemónica. De ahí que no es exagerado sostener que sin una crítica radical, la libertad siempre será una sombra de la organización dominante del campo del saber y el poder.

Además, no puede existir la libertad en sentido pleno si con anterioridad el saber no se ha ocupado de llegar al límite de lo que resulta posible de ser conocido. Ese límite está establecido por todo aquello que determina el horizonte epistémico y las prácticas conectadas a ese horizonte. Es necesario saber acerca de todo aquello que restringe las posibilidades del conocimiento, pero ese saber al límite, siempre supone un riesgo para quien lo detenta. No hay manera de afrontar ese riesgo sino es con el ejercicio de la virtud acompañado de la labor crítica. La interpelación a todo aquello que fomenta la obediencia incondicional sólo puede quedar en manos de quienes se atreven a valerse de su propio entendimiento operando en el límite (Butler, 2004, p.315).

La gubernamentalización no sólo instala aquello de lo que puede hablarse, las categorías y formas en que se pueden tratar los diversos temas sino que también establece lo que cuenta como ser y lo que no; sin embargo, sus efectos no son completos pues, a pesar de todo, no puede anular la libertad; la misma esta siempre al alcance de las manos del sujeto. Habría, al menos, a modo de conjetura una libertad originaria (BUTLER, 2004, p.318). En éste sentido la escena inaugural de la crítica supone una acción del sujeto y al mismo tiempo una actitud con la cual traspasa las fronteras en las que se lo pretende circunscribir (BUTLER, 2004, p.319).

Se ponen en evidencia dos cuestiones significativas, por un lado el papel formador de sujetos de la gubernamentalización y por otro, la capacidad del sujeto formarse y transformarse a sí mismo. Es evidente que hay un conflicto entre aquellas fuerzas que forman al sujeto y aquellas fuerzas con las que cuenta éste para formarse; resultando también de ello, que cuando el sujeto por medio de la actitud crítica contribuye a hacer decrecer las fuerzas formadoras y hacer aumentar sus propias fuerzas de formación se expone a no ser capaz de respaldar con razones su propio acto de desobediencia, con lo cual se revela que al desempeñar la actitud crítica no hay ninguna garantía y que ganar distancia crítica con respecto a los modelos de autoridad imperantes supone enfrentarse a la propia disolución ya que ello implicaría el peligro de quedar completamente fuera del ordenamiento impuesto. (BUTLER, 204, pp.319-320)

Ahora bien, queda claro que por un lado, está el coraje requerido para enfrentarse al orden establecido sin contar con nada que garantice el ser capaz de salir ileso ante ese riesgo, pero por otro lado, nadie puede sustraerse a la responsabilidad que le cabe, en el caso que opte por dejarse arrastrar por el gobierno. Si hay libertad es porque hay alternativa y en cierta forma la alternativa se potencia en el ejercicio de la virtud entendida como ejercicio de la crítica, pero nadie puede ser acrítico sin dejar de ser responsable por ello.

Desde una perspectiva de género resulta significativo rescatar el aspecto ético de la crítica por varias razones, una de las más importantes es que pone en cuestión la existencia de un sujeto trascendente capaz de emitir sus juicios de forma objetiva. En la medida en que la crítica nos revela que todo sujeto es formado por configuraciones de poder y saber que lo exceden y teniendo presente que el patriarcado es una de esas configuraciones, se nos revela la necesidad de un trabajo ético del sujeto para transformarse a sí mismo como

uno de los caminos para neutralizar los mecanismos de normalización impuestos por el sistema patriarcal a la hora de producir conocimientos. La actitud crítica en la medida en que nos deja en las puertas de la formación del sujeto por sí mismo, nos permite vislumbrar no sólo un nuevo orden de subjetividad, sino también de poder y saber dónde las jerarquías de género queden canceladas.

5. CONCLUSIONES

La crítica tal como la concebimos no es más que cuestionamiento, interrogación e interpelación sobre las condiciones que hacen posible el conocimiento aceptable, es decir, una de las tareas prioritarias de la crítica pasa por dismantelar todos aquellos mecanismos, circunstancias, situaciones y coerciones que hacen posible que un determinado conjunto de proposiciones lleguen a ser entendidos como conocimientos aprobados. Esta manera de concebir la crítica es a nuestro juicio muy apropiada a los intereses del feminismo en la medida en que es capaz de despejar el entramado de condicionantes que han distorsionado el saber simplemente con el objetivo de mantener el ordenamiento patriarcal vigente.

Por otra parte, al reconocer a la crítica enlazada a los límites del horizonte epistémico, se resalta que las categorías del entendimiento, así como los datos que van a alimentarlas y los juicios que se van a formar están históricamente condicionados. Lo cual nos habilita a pensar que el sistema patriarcal a operado en ellos como ya lo han mostrado muchos trabajos con perspectiva de género.

A su vez, al reconocerse el aspecto político de la crítica queda claro que ésta permite vislumbrar que el arte de no ser gobernado de una manera específica sólo puede llevarse adelante en la medida en que surjan modos de saber y poder alternativos. Entendemos que ello resulta también muy conveniente para la teoría de género ya que nos deja en las puertas de comprender que una gran cantidad de conocimientos llamados científicos y objetivos no han sido otra cosa que estrategias para mantener reducidas a las mujeres a la obediencia.

Finalmente, al rescatarse el aspecto ético de la crítica se nos impone como posibilidad la existencia de un trabajo del sujeto sobre sí mismo con el cual es posible

contrarrestar la formación de sujetos normalizados. Semejante postulado, resulta también de un enorme provecho para la teoría de género ya que al avanzarse en la formación de sujetos alternativos al régimen patriarcal, inevitablemente se crearán las condiciones para desestabilizarlo.

En fin, consideramos que la crítica tal como la entiende Butler se presenta como una herramienta privilegiada de la epistemología feminista.

REFERÊNCIAS

ADORNO, T. **Prismas**. La crítica de la cultura y de la sociedad. Traducción de Manuel Sacristán. Barcelona: Ariel, 1962.

BEAUVOIR, Simone de. **El Segundo sexo**. Traducción J García Puente. Buenos Aires: Debolsillo, 2008.

BUTLER, J. **Dar cuenta de sí mismo**: Violencia ética y responsabilidad. Traducción H. Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

BUTLER, J. **Deshacer el género**. Traducción Soley; Beltran, P. Barcelona: Paidós, 2006.

BUTLER, J. What is Critique? An Essay on Foucault's virtue. Capítulo 12. En: SALIH, S; BUTLER, J. **The Judith Butler Reader**. Oxford: Blackwell, 2004. p. 302-322

CASTRO, E. **El vocabulario de Foucault**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

FEMENÍAS, M.L. **Judith Butler**: Introducción a su lectura, Buenos Aires: Catálogo, 2003.

FEMENÍAS, M. L. y Soza Rossi, P. (Comp.) **Saberes situados/Teorías trashumantes**. La Plata: Editorial UNLP, 2011.

FOUCAULT, M. **El orden del discurso**. Traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets, 1992.

FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad**. 2. El uso de los placeres. Traducción de Martí Soler. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

FOUCAULT, M. **Sobre la Ilustración**. Traducción de Javier de la Higuera. Madrid; Tecnos, 2006.

FOUCAULT, M. **El coraje de la verdad**. El gobierno de sí y de los otros II. Traducción H. Pons: México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

KANT, I., **Crítica de la razón pura**, traducción M. Caími, Buenos Aires: Colihue, 2009.

KANT, I. **¿Qué es la Ilustración?** Y otros escritos de ética y filosofía de la historia, Traducción Rodríguez Aramayo, Roldán Panadero, y Perez López, Madrid: Alianza, 2004

SALIH, S. **Judith Butler**. London: Routledge, 2002.